

Los Navazos



Ruben Sánchez, IFAPA, Chipiona (Cádiz)

Los navazos son explotaciones en forma de cubeta que permite el riego autónomo por el ascenso capilar del agua y ayudado por el flujo de las mareas. El sistema de origen árabe, tiene un fundamento físico inverso al empleado en el “enarenado” de Almería, y fue ampliamente generalizado en el siglo XVIII. Su estructura se enmarca en unos bardos de arena laterales dispuestos a

modo de cortaviento y que se empleaba para el cultivo de hortalizas, con la capa freática de agua dulce localizada a poca profundidad, y alta capacidad de insolación y elevadas temperaturas interiores.

Denominamos por tanto **navazo** a un sistema tradicional y casi exclusiva de Sanlúcar de huertas organizada en forma de cubetas. Según parece la etimología proviene del vocablo árabe “nevaa” que significa manar agua, dado que el aporte hídrico no se realiza con el riego sino aprovechando una propiedad física del agua, su ascenso por capilaridad.

Aunque la primera referencia que tenemos es del siglo XVI, este sistema de cultivo estaba muy generalizado a mediados del siglo XVIII, según el Informe del Marqués de Campomanes, de 1772. En los terrenos que van desde el Castillo del Espíritu Santo hasta Bonanza se formó en aquellos tiempos una cordillera de meganos de arena voladera que sepultó una parte del Barrio Bajo. Parece que “ Alarmados sus habitantes se decidieron a contener el movimiento de las arenas, sembrando pinos y construyendo navazos”. La cava de hoyos en los cerros que se habían creado permitió al tiempo sujetar las arenas, y crear unas explotaciones agrícolas que se demostrarían muy productivas hasta nuestros días.

Según la bibliografía consultada su ámbito abarcaría las localidades de Sanlúcar, Rota, Chipiona y El Puerto. En Sanlúcar, los navazos se localizan en la línea de costa mientras que las huertas se encuentran mas al interior. En la actualidad solo quedan vestigios entre Sanlúcar, Bonanza y la Algaida, donde todavía queda el recuerdo de sus estructuras originales.

La cualidad más destacada a simple vista es su forma de cubeta que se debe a su peculiar forma de riego que era de abajo arriba al contrario de la forma natural. Edafologicamente, se localizan sobre arenas finas que permite el drenaje sin dificultad y bajo toda esta arena se encuentra una capa de arcilla muy impermeable que retiene el agua. La duna es solo un soporte físico de la planta ya que no tienen componentes fertilizantes. La principal dificultad del navazero era la de que la plántula alcanzara esta capa freática y esto se hacía con riego manual planta a planta. Una vez alcanzada la capa freática se abastecerá aprovechando los flujos y reflujos de las mareas.



Resulta curiosa la observación que realiza Juan Sánchez en el seminario de agricultura y artes en 1799: *"El que no esté acostumbrado a ver y observar semejante clase de cultivo en arena pura tendrá por ilusión cuanto se diga acerca de su conversión en terreno abundante por medio del abono y la laboriosidad de aquella clase de labradores"* y también apunta *"Los abonos son en todo conforme a los que acostumbran a las demás tierras, exceptuando el que no emplean arados,*

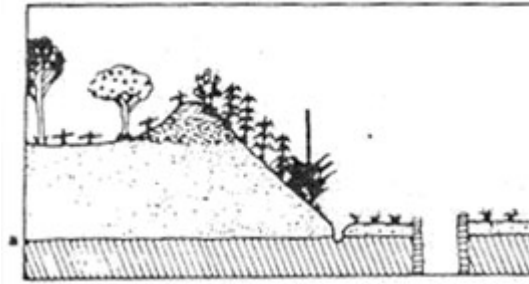
sino azadas para las labores y Jamás dejan de producir sin necesidad de otro descanso que el preciso para el estercolado".

El navacero tenía que realizar una serie de **labores** de acondicionamiento, excavando el terreno con la ayuda de bestias o animales de tiro, apartando arenas en los bardos, etc. El terreno de labor se dividía en cuarteladas a las que se descendía por un Portillo, y en varias de estas se excavaba un tollo o pozo en forma cónica, en que desembocaban las gavias o canalillos de drenajes.

Presentaba gran dificultad y trabajo extra los años de gran sequía que la capa quedaba demasiado profunda. Se hacía necesario el riego diario, mata a mata con jarras desde el pozo a la planta hasta la llegada de los motores. Los navazos se anegaban también con facilidad los años de mucha lluvias, por la elevación de la capa freática. Para ello Los navazos se comunicaban en una compleja trama de acequias destinadas a la evacuación de aguas de las aguas de lluvia (Juan Sánchez 1799).

Se requería por tanto Según el mismo autor: "Una primavera húmeda sin exceso, estío y otoño moderados, con un invierno abundante de lluvias son los únicos requisitos que desean los dedicados a esta clase de agricultura para lograr una abundancia que recompense exorbitantemente sus tareas, pero aunque falten aquellos, siempre la logran suficiente". Y recientemente dos factores han contribuido a la sequedad y salinización de los acuíferos de Sanlúcar y Chipiona: La excesiva extracción de agua, y las obras de relleno de enarenado de las marismas, que produjeron la excavación de arena y viciaron la inclinación natural del drenaje.

Otra dificultad estructural era la esterilidad del suelo, Al tratarse de superficies de arenas sílices, muy inertes y con pocas propiedades químicas, se hacía necesario un abonado constante, tradicionalmente de contenido orgánico. Su componente fundamental era la privá o excrementos humanos, que los niños recogían de los núcleos urbanos durante la madrugada, también las algas o verdinas de la playa y el estiércol de caballo que recogían también los niños de los caminos.



El navazo presenta una serie de propiedades agroclimáticas que recuerda aunque de forma mas atenuada las propiedades de un invernadero. El suelo arenoso se calienta, y al estar protegido por los bardos crea un microclima caracterizado por la elevada humedad ambiental por su cercanía al mar y a la vez a la capa freática.

Esto hizo de los navazos un marco idóneo para el cultivo de hortalizas tempranas de gran calidad, productividad y amplia variedad, de afamado nombre en los mercados locales y comarcales. La producción navacera se ha destinado desde antiguo al mercado. La proporción destinado al autoconsumo era escasa. La superficie se aprovechaba al completo con la plantación en los bardos de pitaco o pitas, higueras, cebollas, calabazas, cidra, membrillos, cepas, pomelos e incluso cebada. También algunos frutales como ciruelos, damascos, albrichigos, que favorecían la contención de las arenas de los bardos.

El vallao (vallado) cuya función era el marcar las lindes e impedir el robo, era la hatuna o chumbera. Los cañaverales crecían alrededor de los toyo que impedían el desmoronamiento del mismo y en los contornos de los navazos se cultivaban frutales como granado, moreras, limones, olivos para elaborar aceitunas de mesa. etc. Los informes de la Cooperativa de la Colonia de Monte Algaida demuestran que en cada parcela de La Algaida tenia entre 10-20 árboles frutales cosa que hoy por hoy no ocurre, siendo muy poco frecuente en la zona el cultivo de frutales.

Los **cultivos básicos** del navazo hasta los años 70 era coliflores, papas, maíz, sandias, melones, frijones, y, en ocasiones pimientos. Se regía tradicionalmente por el ciclo de la papa que era muy apreciada:

- En enero la “papa de temporá”, que se recogerá en Abril o mayo.
- En Septiembre la “papa de otoño”.

La papa ha sido un cultivo temprano que se podía llegar a adelantar unos 20 días, se asociaba con productos no asociados al mercado como haba o maiz para aprovechar el rastrojo para el ganado. Pero el navazo era sin duda, una unidad de explotación integrada y diversificada. Hasta los años 30 era habitual tener más de una vaca, becerros, cerdos, y otros animales en cada unidad familiar. La presencia de ganado se deriva de varios factores:

a) El ganado equino ha sido fundamental en la realización de muchas labores como el

riego transportando el agua, los movimientos de arenas, recogida de privá o transporte de la producción al mercado.

b) Vacas, gallinas, pollos, y cochinos eran utilizados para el autoconsumo los periodos de paro.

c) La existencia de un excedente de mano de obra poco cualificado como niño o mujeres que podía quedar cubierto con trabajos menos duros como sacar a pastar a las vacas, o criar los gallos de pelea que eran deberes de los niños. La cría de gallinas era un trabajo femenino por excelencia.

d) La obtención de estiércol.

e) Su valor como moneda de cambio.

Sus limitaciones estructurales condujeron a los navaceros a combinar el trabajo autónomo con el trabajo asalariado en fincas vitícolas, constituyendo mano de obra altamente cualificada.

Al igual que sus descendientes, los navaceros vivían en casas anejas a sus explotaciones donde la mano de obra familiar era flexiblemente utilizada.

En los años sesenta, como consecuencia de la mecanización, hizo excedentaria la mano de obra, surgiendo la primera crisis que se saldó con respuestas estratégicas como la emigración, movilidad profesional o ampliación de superficies de cultivo mediante allanamiento de los navazos y rotulación ilegal de zonas de bosque. En los setenta, seguían siendo agricultores innovadores. Los años ochenta, marcan una transformación radical en las estrategias que constituye el paisaje social actual sanluqueño. Tras una segunda crisis, se optó por la “nueva agricultura” la agricultura intensiva que permitía el reparto a mayor número de hijos.

Esta reconversión ha sido apoyada por la política estatal y por la comunidad autónoma siendo esta agricultura de pequeños propiedades, inferior a una hectárea, con cultivos forzados bajo plástico que permiten producciones extratempranas y que requieren altas inversiones de capital. Ante esta segunda crisis hubo agricultores que optaron por la no división o la mínima división de tierras que dieron como resultado la horticultura no protegida de tubérculos mayormente (patatas y zanahorias).

A diferencia de otras zonas, como el litoral onubense con el fresón o la horticultura almeriense, en la costa noroeste de la provincia de Cádiz no se ha conseguido crear una industria subsidiaria- unido a la dependencia de los mercados europeos – hace que el agricultor participe escasamente del valor añadido que genera su producción primaria.

Podemos decir entonces que los antiguos navaceros sanluqueños, con su mentalidad de horticultores (muy diferente a la de los agricultores de extensivos) propiciaron la floricultura de hoy. Esta mentalidad, describe un perfil de agricultores muy trabajadores que se las habían ingeniado para ser de los primeros focos andaluces de horticultura a pesar de concebirse tradicionalmente a Andalucía como tierra de extensivos. El cambio de mentalidad con el paso de generaciones a pasado de pensar que a mas tierras mas

riqueza a otra concepción muy distinta, que es, a más capital invertido, más beneficios.

Podemos decir pues que el sector hortícola, es un sector en constante evolución y cave esperar que seguirá evolucionando. Hoy por hoy se está ampliando la gama de especie de flores cultivadas. Se a dejado de cultivar solo claveles y clavellinas y también se pretende introducir el cultivo del verde de corte (Cristina Cruces 1997)